

Cambiar de paradigmas es cuestión de correr medias maratones

Federico Corredor

He culminado este corto escrito a hora tardía, ¡dos años después de la publicación de *21k!* ¡Qué horror!, ¡qué vergüenza! Había quedado estancado en *6k*, cuando en un encuentro con Óscar no pude ocultar mi pena al manifestarle que no había terminado de leer su libro. Esta pena, que me acompañó convirtiéndose en una molestia creciente cada vez que veía el libro a lado de mi cama reclamando lectura, me impulsó finalmente a leerlo, ¡por fortuna!

La mayoría de “ks” los leí entre taxis y acabé terminándolo en una flota camino a Tunja. Una vez me vi inmerso de nuevo en la historia me percaté de lo mucho que me tocaba, y ahora manifiesto que ningún compromiso de los que me impidieron terminar antes la lectura de este libro era tan importante como para excusarme. He decidido entonces aguantarme la pena y hablar de esta peculiar historia, ya que en últimas no son estas

palabras una recomendación de lo último para leer, pues *21k* no es un asunto de moda, es una manera de enfrentar la vida.

Leyendo *21k* uno no se da cuenta cuándo termina una historia y empieza otra, y aunque en ocasiones el hilo y el aliento parecen desvanecerse, inconscientemente se ve uno de nuevo sumergido con avidez en la historia, que paradójicamente es una sola. Ahora bien, por lo que sospecho, Óscar la ha escrito así de manera consciente y a propósito, algo que valoro por sobre todo de esta historia, ¡pues el objetivo es que el lector se sienta corriendo *21k!*

El entusiasmo desbordado y en ocasiones efímero del principio de los proyectos y los propósitos, esa emoción del inicio de cualquier cosa y de todo: de una relación, de una carrera, de un vicio. Luego ese periodo difícil del intermedio, donde no se está cerca

de ninguna parte, donde no se ve ni el principio ni el final, ni el colegaje ni la amistad; el paulatino aterrizaje al reconocimiento de las limitaciones y la naturaleza esquiva de la suerte, así como la llegada de la tentación de abandonar. Finalmente, la inexplicable esperanza de ese último tramo, de la recta final en la que se vislumbra el triunfo y llega con este un nuevo aire para dar fuerza a la historia, a la carrera y a la vida.

Sin sabor a libro de auto ayuda, *21k* es una historia de perseverancia y superación, es un libro para quienes la pereza y el sedentarismo consumen, pero que a su vez desespera aún más la conciencia sobre la inactividad y el yugo de la rutina. Óscar siempre ha procurado exponer de la manera más clara su inconformidad con lo establecido, y en este coctel de animosas historias no pierde su estilo, pues apunta con firmeza y precisión contra el conformismo.

Este es un libro para fumadores, de paquete diario o de cigarro casual, también para los celosos compulsivos y despreocupados extremos. Su lectura la disfrutarán de igual modo los adictos a la procrastinación y los que les cuesta tomar decisiones, pues esta es una lectura que arremete contra toda manifestación de dependencia o de fracaso, desde las más sutiles hasta las más estruendosas. *21k* presiona a los que creen esporádicamente en

su capacidad de hacer cosas, y que necesitan un impulso para empezar o para abandonar ideas y hábitos. Sin embargo, también los científicos sociales tienen un papel en esta historia, pues no está de más recordar lo pernicioso de la mezquindad y la arrogancia académica, reconociendo a su vez el profundo arraigo que tienen estas actitudes en el mundo de los “intelectuales”.

Así, al compartir mi percepción recomendando esta lectura: es una historia gratificante, y aunque no soy corredor de *21k*, me dio gusto correrlos junto a Óscar, pues esos sucesos, como los de la monita de short y tenis de color violeta, son los que quedan en la memoria del que corre y también del que lee ¡*21k!*

